

mo actual funcionario en estos momentos. Se lo hice ver al señor presidente; no me hizo caso". La intención política es obvia: lo que vale del nombramiento es el valedor. Miren quién está detrás de mí, contra toda razón. Pero decirlo deja por los suelos la diplomacia de su valedor.

c) Supongamos dos ex-presidentes que han roto relaciones, como dos feudos más o menos soberanos, conminados por el superior a darse públicamente la mano. Uno de ellos se niega a sí mismo, toma su cruz y se agacha, enviándole un saludo al otro. El otro lo deja con la mano tendida y lo patea por no "mantenerse en una postura de decoro, de dignidad y de respeto para el régimen que le sucede" y por emitir "opiniones sin responsabilidad, entorpecer la marcha del gobierno que le sucede o, por lo menos, causar el desazón o molestia al presidente de la república". ¿Cuál de los dos tiene vocación diplomática?

d) Hemos puesto, prudentemente, "supongamos". Ya se sabe que en México no sucede lo que sucede sino lo que se declara oficialmente. Frente a la verdad oficial, lo que sucede en realidad se vuelve un conjunto de hipótesis irreales que sólo manejan los irresponsables. Por eso sorprende que todo un señor diplomático acepte cosas que no existen. Cosas mayúsculas, diplomáticamente, como por ejemplo: que las embajadas mexicanas, "asegún" el caso, pueden considerarse, en términos generales, como premios o castigos; que una importante dependencia del presidente anterior fraguaba, sostenía y fomentaba rumores malévolos; que los ex-presidentes sí interfieren en las presidencias siguientes; que sí es cierto que hay muchas cosas que no salen en los periódicos; y lo más notable de todo: que a pesar de que el poder judicial, con gran sentido de la realidad, nunca dio curso a una demanda en su contra, se considera acusado de tener "las manos manchadas de sangre". Lo diplomático sería que nuestro embajador ni siquiera, jamás, hubiera oído que existen tales cosas...

e) Por último, ¿dónde está el decoro diplomático, ya no digamos la galantería, de un embajador que se atreve a decir?: una "que dicen que ha

sido mi amante, ¡yo nunca la he visto! Y hay algunas (de las) que también podría yo decir, como decía yo de los bienes en España, ¡hágamela buena! Pero hay otras que más vale que..." Así, nada menos que así, termina la conferencia de prensa. No sin haberse adornado con una coquetaría que pasará a la historia de la diplomacia mexicana: "Hasta (...) tononacas me cargan".

Mucha vergüenza ha de tener de su sangre indígena, nuestro finísimo embajador en España. Pero sus desahogos y complejos no son problemas únicamente suyos: violan la Ley del Servicio Exterior, que él mismo promulgó, y que establece como obligaciones de los funcionarios del servicio "velar en todo momento por el prestigio de la república", "guardar discreción absoluta", "observar las reglas sociales acostumbradas en sus respectivas categorías", etc. Un embajador mexicano que denigra a las indígenas mexicanas ante millones de personas, no sólo está obligado a pedirles perdón, ha hecho méritos suficientes para el cese previsto en el artículo 53.

Gabriel Zaid



Ecós de la renuncia de Fuentes

49

A parte de su propio mérito moral, la renuncia de Carlos Fuentes tuvo la virtud de la oportunidad. La reacción ante el nombramiento de Díaz Ordaz sólo se desató a partir de ese hecho; el mismo expresidente y embajador se sintió compelido a empezar a hablar de Tlatelolco, "picado" por una pregunta sobre Fuentes; en fin, la prensa internacional, más alerta a la voz de los intelectuales de lo que los políticos creen, entendió desde un principio los motivos de Fuentes y los divulgó.

"La renuncia de Carlos Fuentes ha conmovido profundamente al mundo literario de París" comentó *Le Figaro*, después de dar cuenta del desacuerdo de Fuentes con el responsable de Tlatelolco. *Le Nouvel Observateur* comparó la renuncia de Fuentes con la de Octavio Paz en 1968 y explicó el origen idéntico de ambas dimisiones. *Le Monde* transcribió textualmente las razones de Fuentes y estas mismas aparecieron resumidas en el *In-*

ternational Herald Tribune. The Economist dio la noticia también y vio con alguna ironía el hecho de que algunos intelectuales insertados en el presupuesto actual, critiquen a Fuentes por haber colaborado con el régimen de Echeverría.

La renuncia cobra su sentido mejor cuando se le contrasta con la cerrazón y la unanimidad de nuestros cautivos medios de comunicación que navegan entre el silencio, el aplauso que antes sólo se les escuchaba a los diputados cada 10. de septiembre y el parloteo de historietas personales. La renuncia de Fuentes es una decisión que lo honra.

E. K.

Renacimiento en la poesía

Quiero hacer notar, en estas breves observaciones, que existe un renacimiento en la joven poesía mexicana —la que escriben autores que andan por los treinta años de su edad— primeros treinta como se dice en inglés— y, hecho acaso más interesante, poetas que andan por los veinte o los primeros veinte. Advierto que los nuevos poetas son muchos y, naturalmente, que mi referencia a algunos de ellos no elimina de un posible panorama ideal a aquellos que conozco poco.

1— Siempre ha existido una continuidad en la poesía mexicana, el género que junto al ensayo, y la historia, constituyen acaso aquello que tenemos de mejor: de Balbuena a Othón, de Sor Juana a "Contemporáneos" y a Octavio Paz. En años recientes parecía haber un hucpo o, por lo menos, una gran confusión en los terrenos y territorios de la poesía. Claro, estaban José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, José Carlos Becerra, pero los tres estaban ya establecidos como poetas y, en el primer caso, como crítico, ensayista y poeta. Estaban, ciertamente agudo siempre y hondo, Gabriel Zaid, y hermético y más escondido Gerardo Deniz. Por decirlo más sencillamente, el hueco no existió entre aquellos que habían nacido entre 1930 y 1936. Existía (¿puede "existir" un



hueco?), en la generación posterior: de los poetas nacidos a fines de la decena de los 40, o más exactamente, en los años de 50.

2— Muchos jóvenes venían a verme y me pedían que los publicara en *Diálogos*. No me negaba siempre pues una de las intenciones de *Diálogos* —y de *Plural*— era precisamente la de presentar a poetas jóvenes. Mi recomendación era clara: hagan sus revistas; urge que existan revistas hechas por jóvenes; mucho de nuestras letras se ha hecho en revistas: *Contemporáneos*, *Taller*, *Tierra Nueva* y, en mi generación, la que empieza a publicar muy a principios de los años de cuarenta, recuerdo ahora varias revistas: *Presencia* que hacíamos García Ascot, Manuel Durán, Tomás Segovia, Teresa Silva, Carlos Blanco y otros más, *Clavileño*, principalmente llevada por Luis Rius, Arturo Souto, Pascual Buxó, y una revista unipersonal: *Hoja*, de Tomás Segovia. No cuento aquí con *América* porque no era una revista de grupo, aun cuando publicara a escritores de mucha promesa después demostrada; recuerdo aquí, en cambio, la emoción que se sentía cuando Jesús Silva Herzog o Juan Larrea admitían algún texto nuestro en *Cuadernos Americanos*.

En años recientes, el mejor y mayor esfuerzo fue realizado por *Punto de Partida* (ahora está empezando a publicar libros muy útiles de jóvenes escritores); pero *Punto de Partida*, donde cabían muchos jóvenes, no ofrecía un criterio suficiente de valor. Este solamente puede ser visto o juzgado cuando se conocen varios poemas de un mismo poeta y no poemas aislados. (Por cierto, mucho de lo bueno reciente está escrito por poetas que provienen de Ciencias: el caso más interesante es el de esta joven de 21, 22 años que lleva por nombre Verónica Volkov.)

2— Surgieron las revistas que yo pedía; se han empezado a publicar libros; tenemos mejores y más vivas fuentes de información: ahí está *El Zaguán* (de Primavera, de Verano, de Otoño, de Invierno) con Ulacia Altola-guirre, Pablo Arrangoiz, Villarino; Santisteban, L. A. Vera, Tomás Calvillo. Constituyen la generación a la que pertenecía mi hijo Joaquín. *El Zaguán* es una hermosa revista que, en cierto modo, da la pauta a mucho de lo que se viene haciendo: pauta de universalidad, este mismo espíritu universalista de los nuevos poetas españoles, de los "nueve novísimos" a este poeta espléndido que es Siles (por cierto es-